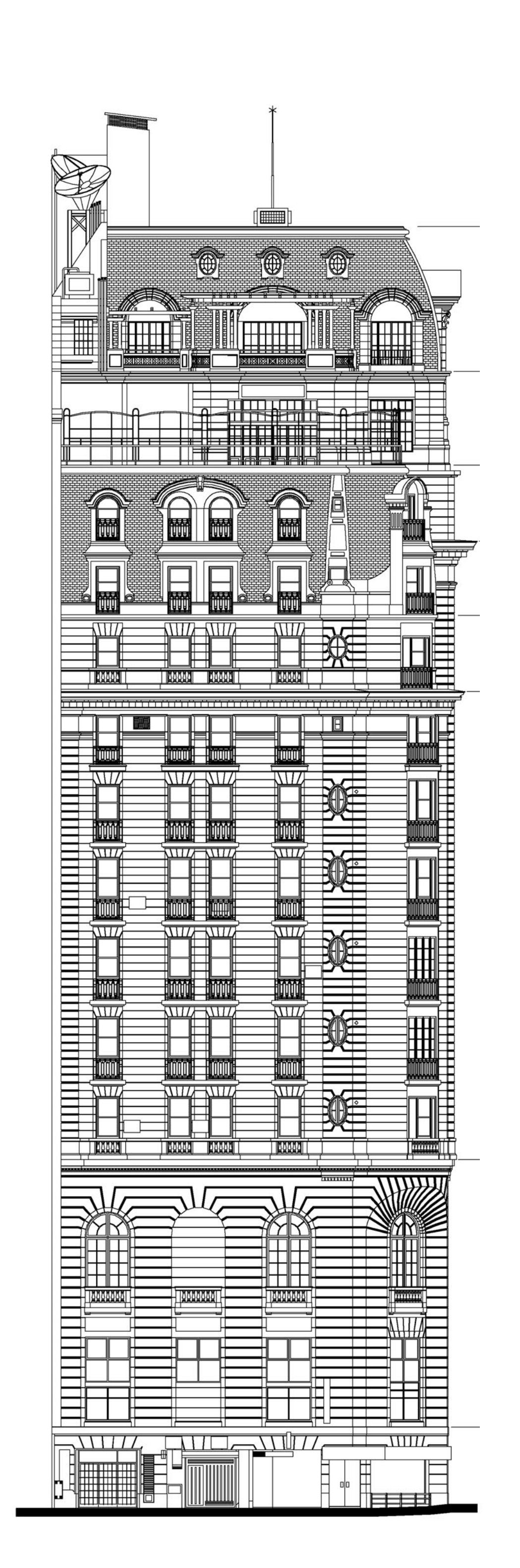
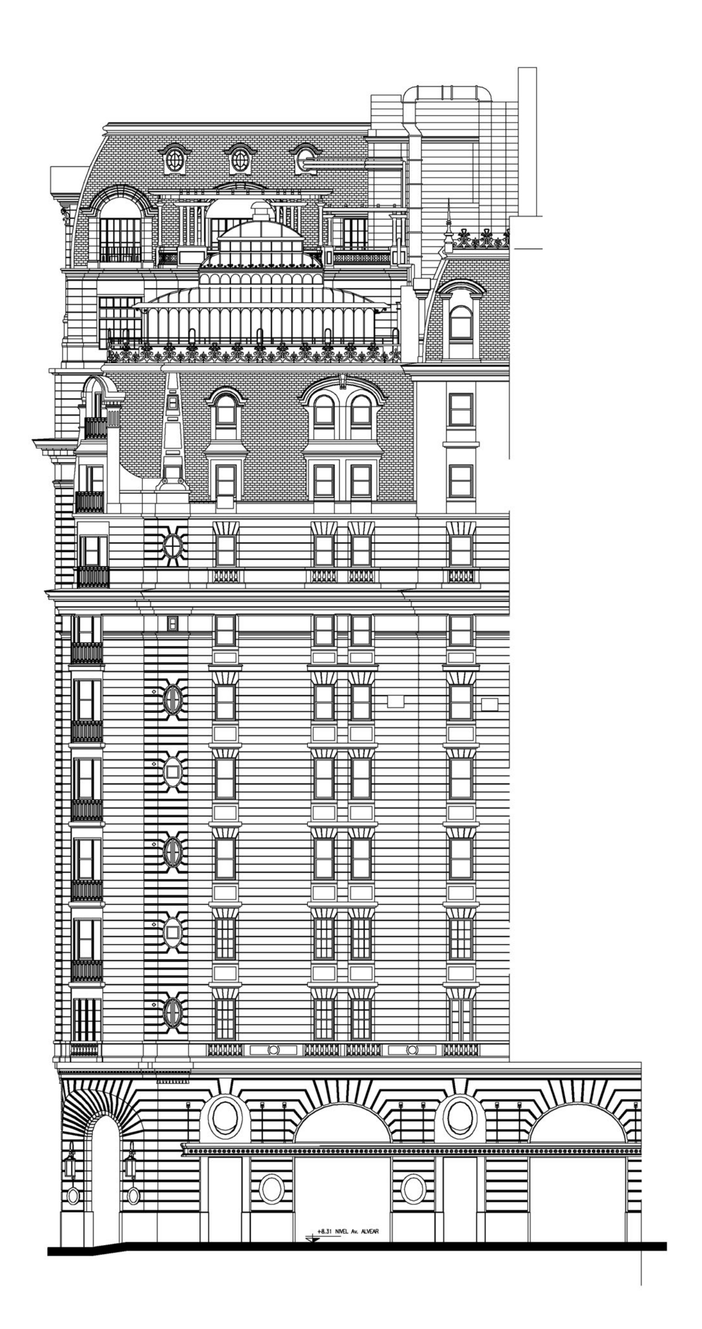


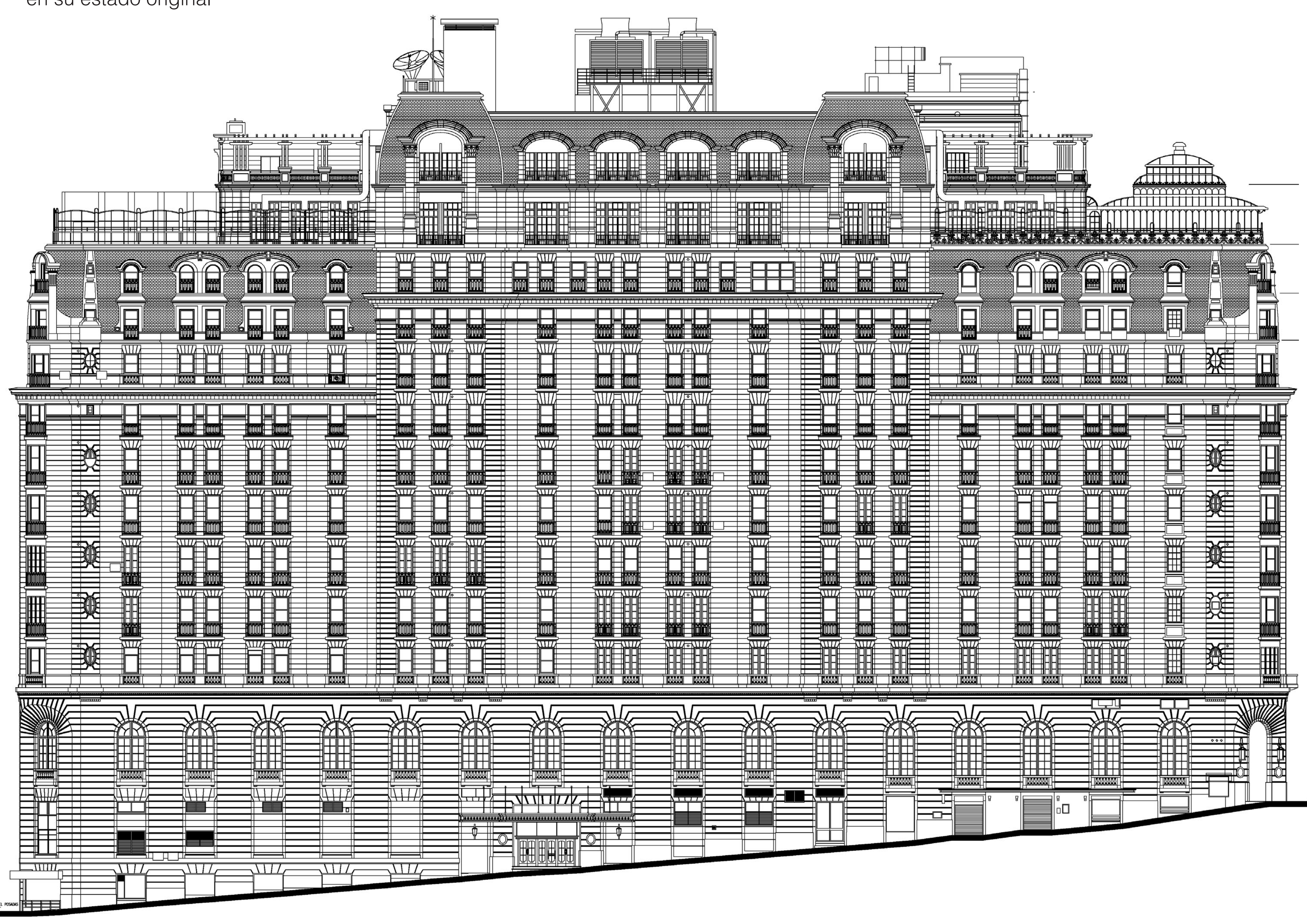
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 21 DE FEBRERO DE 2004.
AÑO 5. Nº 264.





per fec ción

el hotel Alvear comenzó una minuciosa restauración de sus fachadas, que tomará 14 meses para dejarlas en su estado original





La arquitectura desde Palermo

POR MATÍAS GIGLI

Ya hace cinco años que Carlos Salaberry dedica tiempo y esfuerzo a la Universidad de Palermo. Ahí construye, junto a un amplio equipo de docentes, una facultad de Arquitectura que está dando que hablar. Con una escala minúscula si se la compara con la FADU, esta escuela porteña –que ya tiene diez años de historia– apuesta a transmitir esta disciplina con un perfil de profesional que permita trabajar a los nuevos arquitectos con una visión amplia y sin fronteras. Para eso conformaron una red regional e internacional que vincula con actividades en conjunto a universidades como La Sapienza de Roma, la Politécnica de Milán, la Ritter dos Reis de Porto Alegre, del Desarrollo de Santiago de Chile y la Blas Pascal de Córdoba.

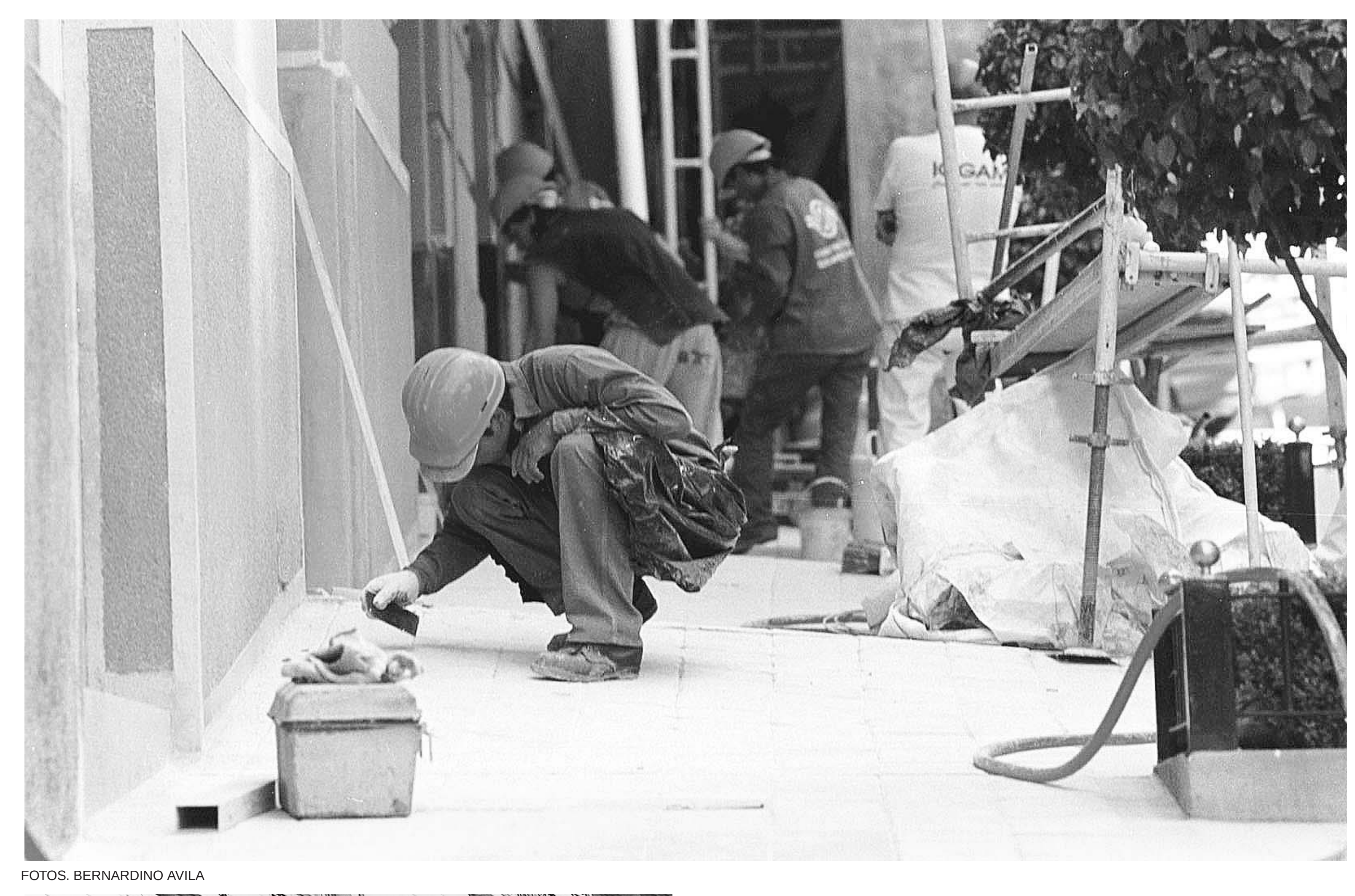
La idea es fortalecer los contactos y generar actividades en conjunto con talleres de investigación y proyecto.

En esta línea, ya se concretaron dos encuentros de una semana completa de actividades cada uno, en diferentes ciudades de la región. Los encuentros tratan sobre los problemas de las ciudades que visitan, y participan alumnos, profesores y arquitectos. Ya se hicieron en Colonia en 2002 y Porto Alegre en 2003, y este año será en Valparaíso. En todos los casos, los resultados son entregados a las autoridades municipales como un aporte.

La idea es transmitir en forma equilibrada la enseñanza proyectual con los aspectos tecnológicos para llegar a ideas realizables. Se incentiva a comprender, a través de la ejercitación proyectual, los elementos que autorregulan la forma arquitectónica: tecnología, economía, normativa y cultura; se incorpora, a través de ejercitaciones, una clara referencia a la arquitectura moderna y a entender su vigencia; a comprender y discernir la estrecha relación entre el dibujo y la arquitectura; a complementar el taller de proyecto arquitectónico a través del análisis de obras paradigmáticas; a introducirse en los grandes temas de la arquitectura por medio del análisis de obras paradigmáticas y a vincular los grandes temas como disparadores del proyecto arquitectónico.

La nómina de profesionales que ya están involucrados en este proyecto de enseñanza de la arquitectura ayuda a entender que existe un número importante de profesionales de la generación de los cuarenta que suman experiencia y mucho entusiasmo a la actividad docente: Graciela Runge, Marcelo Vila, Claudio Ferrari, Pablo Vela, Juan Fontana, Gustavo Robinsohn, José María Gastaldo, María de La Paz Castillo y Fabián de la Fuente son parte del grupo docente que conforma la carrera.

Además, como una forma de valorar la arquitectura entendida como una disciplina que construye ciudad y debe aportar calidad y utilidad a lo largo de los años, la Universidad otorga desde 2003 el Premio Década. La distinción, creada por el catalán Tusquets, premia al edificio que en ese lapso se destaque por su excelencia. ■



FOTOS. BERNARDINO AVILA



Las patologías que presenta la fachada del palacio son francamente mínimas, teniendo en cuenta sus 70 años y la falta de restauración. La tarea se concentra en limpieza, reversión de intervenciones mal pensadas o ataques como las aperturas para aires acondicionados o ventanas. El gran zócalo sobre Ayacucho (foto de arriba) es el paño más afectado: tuvo infinitas capas de pintura y mucho maltrato de materiales y texturas. El resto fue pintado una sola vez y el equipo a cargo confía en eliminar las dos manos recibidas.



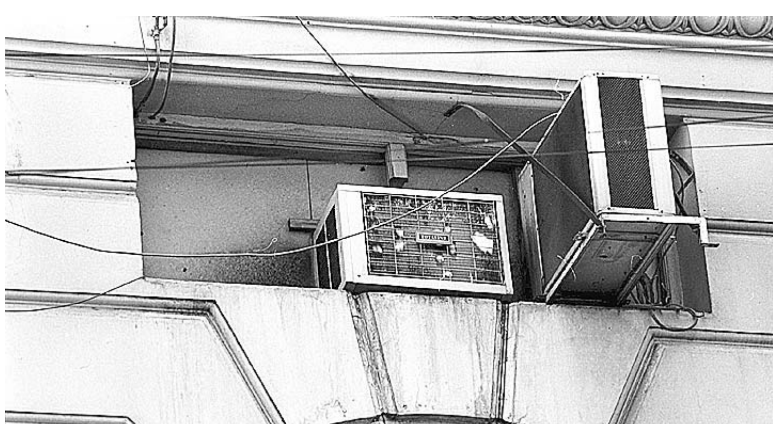
Un toque de perfección

El hotel Alvear comenzó un trabajo de restauración de su fachada, zinguerías y mansardas de 14 meses. Con 72 años encima, el conjunto presenta un estado muy bueno. Pero aquí se trata de que sea perfecto.

POR SERGIO KIERNAN

Una de las características del hotel Alvear parece ser el perfeccionismo. Más allá de lo que encierren las habitaciones, sus espacios públicos –su calle de acceso, su escalinata, su lobby, el imperial pasillo central de 85 metros de largo, su café, su *orangerie* y sus salones versallescos– muestran un estado maníacamente elegante, exacto, original. La restauración hace ya una década del castigado edificio fue una aventura de interiores con resultado feliz. Este verano, el Alvear decidió ponerse obsesivo con sus tres fachadas y dejarlas perfectas. Y la palabra clave es perfectas.

El Alvear es un edificio estupendo inaugurado en 1932 y construido por lo alto, en consciente imitación de los grandes hoteles de su época como los Ritz de Madrid y Londres, y el Pierre de Nueva York. La fachada es del argentino Valentín Brodsky, y sus interiores fueron iniciados por Verchere y terminados por el estudio de Thomas y Harris. Su accidentada historia hace bastante difícil reconstruir ciertos rasgos, como el misterio de su relación con el edificio de departamentos contiguo sobre la avenida Alvear –¿apart?, ¿vivienda con room service?, ¿emprendimiento que aprovechaba el nombre?– o el acertijo de a quién se le ocurrió remodelar el Roof Garden, originalmente neocolonial. Como sea, el hecho palpable y rotundo es que es una de las mayores obras a la francesa del país, con once pisos y cinco subsuelos, con zonas comunes de acceso y recepción donde nadie pensó en ahorrar y toques de alta tecnología, como aire acondicionado central de época. Entonces, el predio tiene oros, bronces, pátinas y piedras asentadas por las décadas, y muestra una elegancia madura que, *sorry*, ya no se puede copiar.



Alejandro Otazu, arquitecto residente, preparó largamente la restauración de las fachadas. Pero el estado del hotel es tal que, francamente, hay que mirar con tiempo para encontrar la razón de tanta obra. Es, nuevamente, un perfeccionismo que llama la atención en este país donde nadie arregla nada hasta que se caiga. El Alvear resistió con robustez el paso del tiempo y exhibe apenas chorreaduras de smog, un mínimo de agrietados y algún desgaste de molduras o cornisas. Para variar, el principal daño surge de intervenciones erradas y erráticas, típicas de esa década en que perdimos la razón –los setenta– y comenzamos a demoler y dañar todo. Así, la larga fachada sobre Ayacucho es un colador de aires acondicionados presentes o ya tapiados. El gran basamento de esa cuadra larga –que tiene una notable pendiente, muy bien resuelta en el proyecto original– recibió innumerables capas de pintura, cerramientos impropios y revestimientos de apuro. Esta planta baja de altura variable es la que mayores atenciones está recibiendo, con mucho trabajo en bases degradadas y en devolverle la textura original al muro.

Subiendo la vista, se ve que balustres y molduras están en muy buen estado y serán apenas lavados y patinados, cosa de entonar todo el conjunto. La moldura continua del sexto piso muestra algunos modillones ausentes que, esos sí, serán reemplazados.

A las cubiertas del hotel no les fue tan bien. El plan de obras, de 14 meses, incluye el reemplazo de los pináculos de zinc en el centro de la fachada de Ayacucho, mucha crestería floral, volutas, bordes y otras decoraciones en el mismo metal, y una unificación de color de lo que se mantiene y lo nuevo. La mansarda recibirá tejuelas nuevas y el arquitecto Otazu cuenta con felicidad que se consiguieron las mismas.

Por encima del basamento, el edificio también fue pintado alguna vez, pero poco, como sin ganas, y los profesionales del estudio Báez, Carena y Grementieri –a cargo de la obra– confían en lavar completamente la pintura. El Inti realizó estudios de granulometría que permitieron repetir exactamente la mezcla de cemento de París original, que incluía piedra blanca y verde alpe. Metales, farolas y herrerías diversas serán limpiados y repintados. Es posible, entonces, que podamos volver a ver el Alvear como fue inaugurado y como lo muestran las fotos de época, sereno y aplomado con sus volúmenes cambiantes. Lo que nunca más será es la formidable vista que ofrecía Ayacucho, en su momento completamente ocupada por casas con jardines de fondo: el hotel era perfectamente visible desde las plazas de Recoleta y desde sus ventanas se veía, a su vez, el cementerio, el viejo asilo y hasta el río. Esto explica que si bien el acceso al hotel siempre fue sobre la avenida, el lado sobre la estrecha Ayacucho es obviamente la fachada principal y muestra la mayor entrada al palacio, antiguamente la del teatro.

Para redescubrir esta vista habrá que tener paciencia. El hotel cierra las habitaciones que den a los sectores donde se trabaja y hacer todo al mismo tiempo sería económicamente inviable. Naturalmente, la obra va por etapas y comenzó en la ochava y en la fachada de Alvear, con andamios cubiertos por una original gigantografía de 7500 metros cuadrados que muestra una foto colosal del mismo muro que se cubre, incluido el detalle de la chapa con el nombre de la Avenida y el logo de American Express, que colabora en la empresa. Hacia abril, el trabajo se mudará a Ayacucho, que será cubierto con un más sencillo telón oscuro, y en junio se restaurará la recova y, cerrando el hotel por apenas unos días, se repasarán instalaciones internas y la galería comercial. ■

El estilo

El Hotel Alvear Palace está protegido como parte del Area de Protección Histórica de la ciudad, que tiene su eje en la avenida Alvear y toma los palacios y residencias, culminando en la iglesia y el cementerio. Además de ser uno de los hitos urbanos mejor conocidos de la zona, el hotel es una verdadera maquinaria con 450 empleados que atienden sus 80 habitaciones, 120 suites y 12 salones. No lo hacen mal: hasta el malhumorado Andrew Harper, un crítico de hotelería que viaja de incógnito y se paga sus gastos para que nadie lo identifique, lo puso entre los mejores 20 del mundo entero.

Arquitectónicamente, la planta baja del hotel es una delicia. Básicamente francés, muestra la amable mezcla de estilos –o el estilo mulato– de la escuela de Bellas Artes, con mucho de dieciochesco. Esto se ve especialmente en sus salones de eventos, con sus moldurados en dorado y sus arañas, y en la poco conocida escalera helicoidal, de piso de piedra y muros sólidamente trabajados. La orangerie, con sus pilastras y muraletes, también marca el tono francés, que se mantiene –con menos rigor– en muchos apartamentos y habitaciones.

Sobre este fondo se pueden adivinar toques de época y remodelaciones que fueron modernas pero nos resultan hoy tan datadas como el resto. Por ejemplo, los vidrios de las banderolas curvas de la orangerie muestran grabados al ácido, cuyo estilo neoclásico no hace olvidar que ese recurso era moda furibunda en la década del treinta, cuando se construyó el hotel. Otro caso es la misma entrada del hotel, cuya carpintería era moderna allá por 1932. Pero como en todo edificio bien hecho, estas variaciones hace tiempo que se fundieron en un *blend* asentado y agradable.

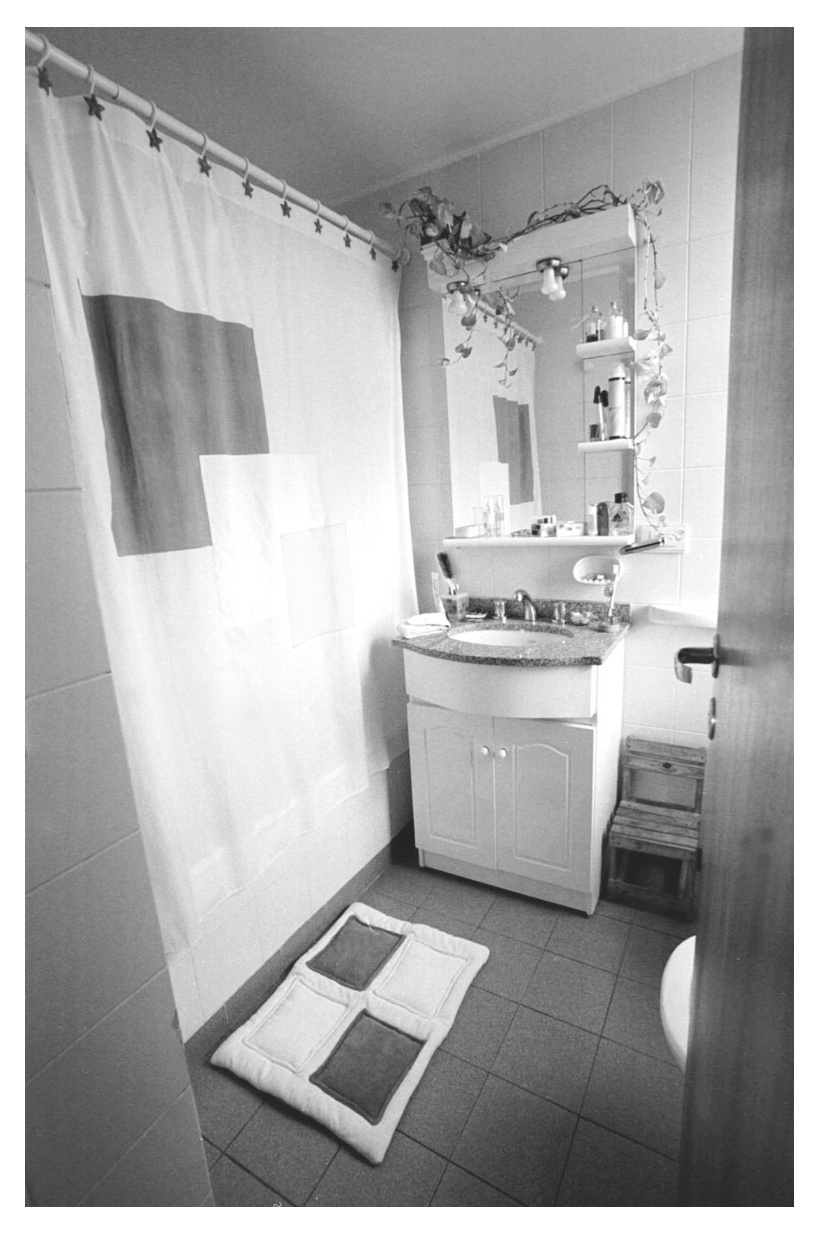
CAL Y ARENA

En la India
Hasta fines de marzo se puede pedir una beca para el viaje y alojamiento en la India para participar de la visita de estudio al programa rural de salud y medio ambiente que ganó el Premio Mundial de Hábitat el año pasado. El proyecto, en el que participaron más de 8000 familias de ese país, busca el desarrollo sostenible de infraestructura y vivienda a nivel comunidad. La visita consiste en ver lo realizado, conocer las técnicas utilizadas y los métodos de capacitación. La actividad, organizada por la Building and Social Housing Foundation, no tiene costo, pero para profesionales de países en desarrollo están las becas que posibiliten llegar y quedarse en la India. El formulario y los requisitos para la inscripción están disponibles en la SCA, Montevideo 938, de lunes a viernes, de 14 a 21 horas. Informes sobre la actividad en *www.bshf.org*

Concurso catalán
La Sociedad Central de Arquitectos recuerda que este martes cierra el plazo para inscribirse en el concurso internacional "400.000 viviendas en Cataluña" que organizan el Colegio de Arquitectos catalán y la revista *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme.* La información sobre el concurso está en la página *www.coac.net/400.000*

Seminario Megaflex
La empresa Megaflex retoma su programa de capacitación con los seminarios de capacitación técnica integral en métodos de impermeabilización para obra nueva y refacciones. Las clases se dictan en la sede de la SCA a partir de este martes. Más adelante, los cursos se extenderán al interior. Informes al 0800-444-0362 o en *www.megaflex.com.ar*

Sobre el paisaje
El martes 30 de marzo comienza el seminario internacional "Diversas maneras de mirar el paisaje", que dirige Sonia Berjman y auspician los gobiernos de Alemania y Francia. Los cuatro disertantes tomarán ángulos diferentes sobre la percepción del entorno. Michel Baridon remarcará la mirada cultural en "Paysage, avec un philosophe et un historien"; Carlos Thays y Jorge Baya Casal, la mirada del paisajista con "La pampa: paisaje de velada dialéctica"; Joachim Wolschke-Bulmahn, la mirada ideológica en su charla "The Avantgarde and Garden Architecture in Germany. On a forgotten phenomenon of the Weimar period and its destruction during National Socialism"; y la acuarelista Cristina Coroleu, la mirada artística con la exposición de pinturas "Floración de Buenos Aires 20032004", en exhibición entre el 29 de marzo al 2 de abril de 2004. Informes e inscripción en la SCA o a los teléfonos 4812-3644/5856/3986/ 4813-2375.





FOTOS. BERNARDINO AVILA





CON NOMBRE PROPIO

Intimidades

La diseñadora de interiores Karina Lipski crea accesorios y utilitarios para el baño, ese ambiente personal tantas veces relegado.

POR LUJAN CAMBARIERE

La de Karina Lipski es la historia de muchos que, crisis mediante, encuentran en la autogestión de proyectos de diseño una salida, en principio, para hacer lo que les gusta. Después de seguir un par de años la carrera de arquitectura, problemas económicos y un bebé en camino la hicieron abandonar. Luego estudió diseño de interiores y aprovechó el embarazo de su hija, que hoy tiene cuatro años, para hacer los cursos de microemprendimientos que estaban a su alcance. Así, un día, salió de su casa con diez pesos y una misión: transformarlos en jabones artesanales. A las pocas horas había logrado duplicar el monto inicial y ya tenía pedidos de familiares y amigos. Otro curso, esta vez del Gobierno de la Ciudad, le brindó padrinos (un contador y una ecónoma) que le facilitarían nuevas herramientas para que el negocio creciera. Hoy, desde su etiqueta Sinfonía, produce sales, geles, espumas y originales líneas de accesorios y utilitarios, que rejuvenecen un espacio, poco abordado por el diseño como el baño.

Puertas adentro

"El baño es generalmente un lugar muy olvidado. El más descuidado de la casa, sobre todo si uno piensa en inversiones en diseño. Y paradójicamente es un lugar donde uno pasa mucho tiempo y, sobre todo, muchas veces al día, para asearse, relajarte. Paradójicamente, a la vez, suele ser un espacio muy reducido donde realmente el diseño puede ser una gran herramienta de renovación sin gastar mucha plata", señala Lipski. Por eso, lo primero que se propuso a la hora de diseñar objetos para el baño fue intentar derribar ciertos clichés.

"El baño tiene que ser un espacio que te produzca placer y relax. Un lugar donde te puedas mimar. Por eso, además de la funcionalidad que te pueden aportar todo tipo de organizadores y objetos portantes para cepillos, peines, pasta, jabones, esponjas, cremas y juguetes, vale crear instrumentos que fomenten una atmósfera placentera y de relax. Velas especiales y esencias que neutralicen olores", detalla.

Hoy, sus siete líneas de baño –la símil venecitas, corazones, aromática en base a naranja y lavanda, las de estrellas y las dedicadas a los más chicos con ranas y ballenas que asoman de cortinas, batas, alfombras y todo tipo de accesorios de algodón y towel– son muy solicitadas por locales y clientes ávidos de ponerle algo de humor al baño. Además, Lipski no descansa y hace poco incorporó una línea erótica que se vende en todos los sexshops de Buenos Aires. "Siempre estoy buscando temáticas para incorporar al baño. En eso no tengo prejuicios y me divierto probando a ver cuáles son los resultados".

Hoy, el próximo objetivo pasa por ampliar su línea de spa. "Producir más cremas exfoliantes, hidratantes, relajantes y sobre todo utilitarios donde el diseño esté en función de los placeres cotidianos. De poder mediante ciertos guiños cómplices o más osados por el color, motivos o formatos renovar un lugar tan estático", detalla. Exportar a otros lugares donde tampoco esté tan desarrollado el culto al baño es otra de sus metas a nivel empresa. ¿El secreto de su éxito? "El haber encontrado un nicho, pero sobre todo la perseverancia y la imperiosa necesidad de luchar y trabajar en lo que verdaderamente me gusta", remata. ■

Sinfonía: 4855-8764, 15-5632-7213, kmjabones@hotmail.com